

Artículo

Bibliotecaria municipal y especializada: la Biblioteca del Museo de Villena



Ana Valdés Menor / Técnico de bibliotecas del Museo de Villena

Todo el mundo conoce lo que es una biblioteca. El que más y el que menos, de alguna manera, aunque haya sido de manera fortuita, ha pisado una biblioteca. Aunque su interés no haya sido la lectura. Pero se ha acercado a alguna porque allí se realizaba un acto, porque el edificio era precioso, porque ver un buen montón de libros bien colocados en algún lugar siempre produce buenas sensaciones de orden y tranquilidad o simplemente porque el niño necesitaba acercarse a la biblioteca porque se lo habían pedido en el colegio.

Y en general, cuando digo que todos hemos pisado una biblio-

teca, me refiero, por supuesto, a bibliotecas públicas, y en muchos de esos casos, públicas y municipales, porque, en realidad, queramos o no, aunque peleemos para que otras bibliotecas tengan el mismo reconocimiento y resulten próximas a la ciudadanía, las municipales son el corazón de muchos lugares, como se demuestra con buenos ejemplos a lo largo de la geografía de nuestro país y también lejos de nuestras fronteras.

Yo he trabajado durante 27 años en una biblioteca pública municipal, en Villena, Alicante; pero vueltas de la vida, me llegó una propuesta de mi ayuntamiento para

comenzar a trabajar en lo que iba a ser la biblioteca del museo, que contaría, además de con su fondo propio, con una sección especial y bastante voluminosa, donación de un prestigioso arqueólogo reconocido mundialmente, Hermanfrid Schubart, quien había decidido, básicamente por motivos sentimentales, donar su ingente, peculiar y magnífica colección al que iba a ser el Museo de Villena (MUVI), que todavía tenía sus puertas cerradas en ese momento.

Y acepté. La situación no me dejaba mucha más opción y analicé el reto al que me enfrentaba ... ¡y acepté! Así, con admiración y ale-



Artículo

gría. Sin pensarlo, había pasado de ser una bibliotecaria municipal que trabajaba en una institución tan general como la biblioteca pública, a ser una bibliotecaria municipal especializada. Porque el Museo de Villena es un museo de arqueología, prehistoria, historia y etnografía puramente municipal. Mi papel variaba poco: seguía siendo lo que toda mi vida profesional había sido: bibliotecaria municipal, pero mis funciones y trabajo no iban a tener nada que ver con lo que conocía hasta el momento, a partir de ahora.

Sin apenas tiempo para pensarlo, me imbuí en un mundo completamente desconocido —e incluso muy lejano— para mí: las bibliotecas de museo, que a pesar de ser bastante más habituales de lo que podemos pensar, puesto que cualquier museo, de una manera u otra, cuenta con una biblioteca, creo que es uno de los tipos de biblioteca menos conocido incluso en el mundo profesional y ¡no digamos ya para el público en general!

La Biblioteca del MUVI custodia aproximadamente 3000 volúmenes, cifra a la que se ha sumado la nueva sección denominada “Biblioteca Schubart”, en proceso de catalogación, y que se compone de más de 5000 ejemplares.

Además, la biblioteca del MUVI presenta una red de tentáculos amplios y poderosos que dan coherencia y uniformidad a dicho fondo. Este es el caso del archivo gráfico y documental de la institución en el que se conservan fotografías,

diapositivas, negativos, planos, dibujos, mapas y documentos diversos. En total, más de 9000 registros digitalizados y todavía más de 5000 sin digitalizar. Todos estos elementos tan exclusivos, añaden interés al servicio del ciudadano y dan un plus de calidad a nuestra colección, enriqueciendo el patrimonio bibliográfico de la biblioteca.

No menos importante es el servicio de publicaciones vinculadas a la institución, y por lo tanto a la biblioteca, como es el caso de la revista digital Bilyana de periodicidad bienal, y la serie de monografías del Museo de Villena “Vestigium”.

Básicamente la tarea principal de las bibliotecas de museo es ayudar a la propia institución a lograr sus objetivos, a través de asegurar la adquisición, catalogación, conservación e investigación, así como la realización de actividades destinadas a la educación del público.

Es verdad que en pocas ocasiones se han creado bibliotecas de este tipo especialmente concebidas para uso público, pero en el Museo de Villena, no se daba el caso. Mi concepción, amparada por la dirección del museo con Laura Hernández Alcaraz a la cabeza, es la de presentar esta biblioteca como una biblioteca de historia del pueblo, en todos sus aspectos, y para todos los ciudadanos, independientemente de la edad, educación o interés. Una biblioteca abierta a la ciudadanía, que acerque no solo la historia, si no la propia institución a la gente, ofrecida en dos

niveles distintos: investigación y conocimiento popular. La biblioteca del MUVI ha de convertirse en un referente informativo sobre nuestra ciudad, nuestra comarca, nuestros antepasados y también sobre el presente y futuro del pueblo, gracias a una colección cuidada que conforma un valioso fondo local, que se conjuga con colecciones tan codiciadas por los investigadores, incluso a nivel europeo, como es la Biblioteca Schubart que hemos comentado anteriormente.

¿Y qué hacer para conseguir este propósito? Pues sin duda, darle vida a la biblioteca, hacerla brillar, hacer sentir que existe, y lo más difícil, conseguir que la biblioteca sea necesaria para el público.

Y qué hacer para conseguirlo? Pues principalmente, ¡copiar! Porque para eso tenemos grandes ejemplos de bibliotecas de museos ya consolidadas y de quien podemos aprender mucho, fijarnos en sus actividades, intentar emularlas y acomodarlas a nuestras necesidades. Por nombrar solo una muy “copiable” (aunque hay muchas a lo largo de toda España), por proximidad y cariño especial, tengo que resaltar la Biblioteca del Museo de Etnología de Valencia, conocida como La Biblioteca de l’Etno, dirigida por una técnico formidable, Amparo Pons, que no deja de pensar junto a su equipo cómo acercar la institución y su contenido a la gente con campañas increíbles como “Espanta la por” o muy recientemente “Biblio-pop”



Artículo

Así pues, desde la biblioteca del Museo de Villena, se podrán ofrecer muchos servicios con estos propósitos de cercanía, como son:

Préstamo interbibliotecario: es esencial organizar un buen servicio de préstamo interbibliotecario teniendo en cuenta el tipo de documentos especializados y raros que se pueden encontrar en nuestra biblioteca. Es una manera de proporcionar la información necesaria a aquellos investigadores que no viven en nuestra ciudad.

Formación y educación de usuarios: conocer los fondos de la biblioteca, relacionados con los fondos del museo, es un primer paso (y esencial) para que la ciudadanía se acerque a nuestra institución y para ello hay que mostrarlos, enseñar cómo se organizan los documentos, qué se puede encontrar en nuestras bibliotecas y para qué puede ser útil el uso de esta.

Información bibliográfica: realización de búsquedas personalizadas de acuerdo con las nece-

sidades de los usuarios en cada momento, no solo de documentos físicos que podamos ofrecerles de nuestra biblioteca, si no también fondos digitales que podemos obtener de la búsqueda en diferentes bases de datos

Alertas bibliográficas: crear perfiles distintos de usuarios de acuerdo con sus necesidades y hacerles llegar la noticia de los nuevos fondos que pasan a incrementar la biblioteca del museo y que pueden ser de su interés, de acuerdo con su





Artículo

perfil profesional o personal, puede ser un buen método para mantener siempre ligado al usuario con esta biblioteca, pues siempre se le ofrecerá un nuevo documento que puede incitarle a la curiosidad de acuerdo con sus gustos.

Boletines de novedades bibliográficas: es esencial mantener informado a los usuarios sobre qué hay de nuevo en la Biblioteca del Museo para generar el interés por documentos que de otra manera no conocería.

Animación a la lectura: las actividades a realizar en este tipo de bibliotecas son muy diversas, como en cualquier otra: desde visitas guiadas, presentaciones de libros o clubs de lectura populares donde compartir lecturas de otro tipo de libros que no son los habituales en este tipo de encuentros, como pueden ser ensayos, artículos, biografías o novelas históricas. Los escolares también tienen cabida en las actividades de la biblioteca con visitas, cuentacuentos, folklore popular... y todo aquello que se pueda pensar en torno a cualquier actividad lectora. Es esencial también que el museo y la biblioteca se involucren en las actividades y festejos locales, acomodando sus fondos e instalaciones a determinadas fechas en la que se celebren cualquier tipo de evento en el pueblo o sus pedanías: ferias, fiestas locales, procesiones, etc.

Conferencias, encuentros profesionales...: mostrar el MUVI como lugar de encuentro con

otros especialistas en historia, en lectura, en bibliotecas... puede ser una buena opción para darle visibilidad a nuestra institución y además ofrecer formación e información sobre los temas que interesen en cada momento.

Redes sociales: estar en redes sociales es esencial para decir que existes y el mejor escaparate para dar a conocer todo lo que pueden encontrar en la biblioteca del MUVI.

Hay que recordar que tradicionalmente, la función de las bibliotecas de los museos ha sido la de apoyar la investigación, tarea ya de por sí suficientemente importante, pero actualmente se han convertido en el canal de divulgación externa, la herramienta de normalización de procesos, la avanzadilla en la automatización, el complemento a las funciones clásicas del museo, el instrumento para que el usuario pase de visitante a cliente y, en fin, el motor del cambio. Un

elemento extremadamente valioso que solo hay que hacerlo brillar para que la gente se fije en él. Porque las bibliotecas de museos también pueden “salvar” la vida de muchas personas, como siempre he afirmado cuando he hablado de las bibliotecas generales. Y esperemos que la Biblioteca del MUVI consiga de veras su propósito, que no, es más, que la ciudadanía cuente con una biblioteca especializada pero popular. Tarea complicada, pero no imposible, si trabajamos en ello. Y todo el equipo del museo quiere trabajar en ello. Así que comienza la verdadera aventura de la Biblioteca del MUVI y pronto podremos hablar de todas sus actividades. ¡Os invitamos a conocerla!